

Gloria B. Chicote/Miguel A. García*

↳ La cultura de los márgenes devenida en objeto de la ciencia. Robert Lehmann-Nitsche en la Argentina

Con el fin de contribuir al conocimiento de una de las tantas formas en que se materializó ese multifacético, fluido por momentos y en ocasiones asimétrico intercambio de saberes entre Europa y América Latina, abordamos en estas páginas una faceta de las investigaciones llevadas a cabo por Robert Lehmann-Nitsche en Argentina en las primeras décadas del siglo XX. Entre el abanico de temas que cautivaron el ávido apetito científico de Lehmann-Nitsche, seleccionamos sus incursiones en ámbitos del saber que hasta ese momento habían sido objeto de escasa atención por académicos e intelectuales y, en casos extremos, habían sido considerados tabú. Nos referimos a las manifestaciones de la cultura de los márgenes que sedujeron tempranamente al científico alemán, convertidas con posterioridad, a lo largo del siglo XX, en espacios nodales de reflexión teórica y análisis críticos.¹ Con ese propósito discurrimos sobre algunos de los “raros” testimonios que nos legó su tarea colectora: las grabaciones pioneras de manifestaciones culturales criollas y aborígenes que efectuó con un fonógrafo entre 1905 y 1909² y la *Biblioteca Criolla* que coleccionó desde su llegada al país hasta 1925.³

1. Una nueva vida en el Río de la Plata

Robert Lehmann-Nitsche, nacido el 9 de noviembre de 1872 en Radomitz, Posen, territorio entonces perteneciente al Imperio Alemán, viajó a la Argentina en 1897 para

* Gloria B. Chicote es doctora en Letras por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Ejerce como profesora titular de la Carrera de Letras y directora del Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Se desempeña como investigadora independiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas. Contacto: gchicote@conicet.gov.ar.

Miguel A. García es doctor en Antropología por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Ejerce como profesor adjunto de la Carrera de Artes de la mencionada facultad y dicta seminarios de posgrado en las universidades nacionales de La Plata, Córdoba y Cuyo. En el campo de la investigación se desempeña como investigador independiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas. Actualmente es presidente de la Asociación Argentina de Musicología. Contacto: magarcia@conicet.gov.ar.

¹ Este trabajo reúne los avances de una investigación que efectuamos en el Instituto Ibero-Americano, cuyos resultados completos serán publicados próximamente en García/Chicote (en prensa).

² Conservadas en el Archivo de Fonogramas del Museo de Etnología de Berlín.

³ Archivada en el Instituto Ibero-Americano de Berlín.

dirigir la Sección de Antropología del Museo de La Plata. En Alemania había llevado a cabo estudios de grado en las universidades de Friburgo y Berlín, y en la Universidad de Munich obtuvo dos doctorados: en 1893 presentó una tesis de carácter antropológico en la Facultad de Ciencias Naturales (*Über die langen Knochen der südbayerischen Reihengräberbevölkerung*) y en 1897 un estudio de paleomedicina en la Facultad de Medicina (*Beiträge zur prähistorischen Chirurgie nach Funden aus deutscher Vorzeit*). Durante su permanencia en Argentina, además de efectuar trabajos de investigación, se desempeñó como docente en las cátedras de Antropología en las Facultades de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional de La Plata y de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Sus labores se extendieron hasta 1930, año en que regresó a Berlín, donde vivió hasta su muerte, acaecida en abril de 1938.

El correlato de las imágenes cargadas de exotismo que supo componer en su imaginario frente a la otredad que lo recibía, fue el desarrollo de una actitud impetuosa por producir conocimiento en áreas muy disímiles y por aventurarse en el tratamiento de temas que el medio científico local de la época consideraba ajenos a sus intereses, ya por escapar a la tradición científica, ya por juzgárselos vulgares y/o inmorales. Éste fue el caso de su obra con textos de la literatura erótica del Río de la Plata que debió firmar con seudónimo –Víctor Borde– para publicarla en Leipzig en 1923 (Lehmann-Nitsche 1981). Sin duda, el paisaje urbano apenas domesticado que por esa época presentaban las ciudades de Buenos Aires y La Plata, compuesto tanto por nativos que procuraban elaborar una síntesis entre sus tradiciones de raigambre rural y las nuevas formas de vida que ofrecía la urbe, como por extranjeros que procuraban reterritorializar sus vidas, fueron las causas de su asombro inicial. En algunos pasajes de la carta que le escribió a su madre, Ida Lehmann-Nitsche, apenas llegado a la Argentina, puede apreciarse ya, tras la ingenuidad del estilo, las primeras muestras de un extrañamiento que lo abrazó durante toda su estancia en el país:

Buenos Aires es muy grande, 700.000 habitantes, pero las casas en su totalidad a lo sumo de un piso, y por este motivo terrenos inmensos. La ciudad está totalmente construida en cuadrados, todas las calles se cruzan en forma rectangular. Calles muy mal empedradas en general. Tranvías a caballo. El cochero usa una corneta que hace sonar cada segundo. Ello ocasiona un ruido terrible. En algunas calles hay tráfico de carros, carros largos con matungos, parecidos a los carros que llegan desde Polonia. Los nombres que uno lee son generalmente internacionales, mucho alemán. Muchas tabernas alemanas.

[...] Con todo tiene La Plata 60.000 habitantes, dónde se encuentran no se sabe, tan completamente desiertas y muertas están las calles.

La ciudad está construida como Buenos Aires, solamente en parte edificada, las casa bajas y arriba una especie de cornisa. Algunas calles no tienen ninguna edificación, muchas, muchísimas casas sin terminar, mal pavimentadas, con pasto crecido. Los animales pastorean allí. Los edificios públicos son muy lindos, pero mal edificados y en parte sin terminar.

[...] La ciudad es completamente muerta y desierta, solamente en el museo hay bastante vida. Se habla principalmente alemán, ya que los científicos empleados son casi todos alemanes. Mis asistentes son un francés y un español, el último todavía no llegó.

Estamos ahora en invierno, es bastante fresco, como en un día penetrante de octubre, y uso ropa interior gruesa. Dentro del museo solamente se puede escribir de sobretodo y sombrero. Pero no hace viento. El clima parece excelente. Yo me siento magníficamente sano y

tengo mucho apetito. Posiblemente saldré de viaje dentro de aproximadamente ocho semanas al Paraguay o a la cordillera (Cit. según Cáceres Freyre 1972-1973).⁴

También la inmensidad geográfica y la variedad cultural de las regiones patagónica, pampeana, cordillerana y chaqueña, despertaron su fascinación por la naturaleza y la cultura del territorio argentino y una avidez de conocimiento que, a pesar de la pulcritud del estilo científico que caracterizaba su prosa, se deja claramente entrever en sus obras. Un fragmento del discurso pronunciado por el Dr. Federico Christmann en la Universidad Nacional de La Plata es más que elocuente sobre el apremio que la investigación tenía en su vida:

Caminaba mirando el suelo, siempre apurado, como si sus esqueletos humanos requirieran su presencia urgente.⁵

Robert Lehmann-Nitsche descubrió en la Argentina no sólo vastos paisajes y una sorprendente pluralidad de configuraciones étnicas, sino también el llamado de una antropología naciente que a gritos reclamaba la asistencia de científicos extranjeros. El inventario de su producción lo retrata como un investigador extremadamente prolífico dentro de un amplio espectro de cuestiones. Torre Revello (1944-1945) da cuenta de 375 trabajos de su autoría –publicados e inéditos–, referidos a diversas disciplinas, tales como, paleoantropología, medicina, arqueología, etnografía, historia, lingüística, folklore, mitología y ciencias naturales. Uno de los aspectos poco advertidos de su labor fue el hecho de que varios de sus intereses se conjugaron en favor del desarrollo de la etnología. Sus estudios de lingüística, toponimia y mitología aborígen constituyeron una contribución seminal para el desarrollo de dicha disciplina, dejando un camino abierto para los etnólogos locales y extranjeros que lo sucedieron. Sus viajes a la Patagonia, Tierra del Fuego, La Pampa y Chaco, a través de los cuales tomó contacto con distintos grupos aborígenes, fueron cruciales en el tratamiento de dichos temas. En el área de los estudios lingüísticos se destacan los vocabularios chorote (Lehmann-Nitsche 1910-1911), toba (Lehmann-Nitsche 1926a), matakó –wichí– (Lehmann-Nitsche 1926b) y chechenet (Lehmann-Nitsche 1930a), de los cuales los tres primeros fueron resultado parcial de los trabajos de investigación que llevó a cabo en el ingenio azucarero Ledesma de la provincia de Jujuy, donde se concentraban, en forma estacional, representantes de distintos pueblos aborígenes chaqueños para trabajar en la zafra. Asimismo se interesó por la clasificación de las lenguas (Lehmann-Nitsche 1918a, 1918b) y por la toponimia aborígen (Lehmann-Nitsche 1924), conciliando el conocimiento que había adquirido en sus viajes de investigación con la información que le proveían los escritos de viajeros que habían surcado el territorio argentino. Su monumental obra “Mitología Sudamericana”, que fue dada a conocer en veintidós capítulos a lo largo de 22 años (Lehmann-Nitsche 1919a, 1919b, 1919c, 1922, 1923a, 1923b, 1924-1925a, 1924-1925b, 1924-1925c, 1924-1925d, 1924-1925e, 1927a, 1927b, 1930b, 1930c, 1930d, 1936a, 1936b, 1936c, 1936-1941a y 1936-1941b), constituye otro importante aporte a la etnología. En ella se abordan distin-

⁴ Es de suponer que la carta original fue escrita en idioma alemán, aunque Cáceres Freyre (1972-1973) no indica que cita una traducción.

⁵ Versión manuscrita proporcionada por Alicia Lehmann-Nitsche, nieta del científico.

tas temáticas, con fuentes de primera mano, relacionadas con el pensamiento, la cosmología y la mitología de los pueblos sudamericanos.

Los siguientes apartados focalizan en algunos de los intereses de este espíritu ecléctico para ofrecer primero, un recorrido por sus grabaciones de música popular y aborigen y, en segundo lugar, por la colección de literatura popular impresa que denominó *Biblioteca Criolla*.

2. Un científico cautivado por las músicas locales⁶

Lehmann-Nitsche fue el responsable de llevar a cabo la primera obra de recolección de música popular y aborigen en Sudamérica y de marcar la dirección que adoptaron con posterioridad los estudios de carácter etnomusicológico en la Argentina. El resultado de su intervención en esta área quedó plasmado en la conformación de cinco colecciones de cilindros de cera grabados con un fonógrafo entre 1905 y 1909 en territorio argentino. Las colecciones fueron enviadas por Lehmann-Nitsche al Instituto de Psicología de la Universidad de Berlín con el propósito de que el conocido estudioso alemán, Eric von Hornbostel, emprendiera su análisis e incorporara los resultados del mismo a sus elucubraciones sobre el origen y la difusión de la música. Así fueron despachados a Berlín aproximadamente 246 cilindros ordenados en cinco conjuntos, uno con música criolla y cuatro con música, expresiones verbales y vocabularios de distintos grupos aborígenes. En la actualidad los cilindros se encuentran en el Archivo de Fonogramas del Museo de Etnología de la mencionada ciudad.⁷

La colección de Música Criolla está compuesta por 126 registros que fueron grabados en su mayoría en el centro de la ciudad de La Plata –capital de la Provincia de Buenos Aires– y unos pocos en el suburbio de Ensenada, entre el 16 de febrero y el 19 de mayo de 1905. Lehmann-Nitsche confeccionó un manuscrito de 332 páginas titulado *Texte argentinischer Gesänge, phonographiert von Dr. Robert Lehmann-Nitsche. La Plata 1905*, el cual contiene una breve introducción en alemán y una serie de poemas que se corresponden parcialmente con las expresiones musicales registradas. Asimismo incluye una clasificación de los poemas en ocho categorías –canciones, histórico-patrióticas, humorísticas, amorosas, tristes, bucólicas, relaciones populares y eróticas–; la identificación de los géneros musicales; los nombres de los autores e intérpretes; referencias bibliográficas donde los poemas aparecen publicados; información sobre la presencia o ausencia de acompañamiento de guitarra y las fechas de las sesiones de grabación. En otro manuscrito de 18 páginas, que también acompaña y detalla la colección, se consignan las edades de los intérpretes. En la introducción del manuscrito más extenso, fechado el 27 de abril de 1919, Lehmann-Nitsche nos hace saber que las sesiones se llevaron a cabo en su vivienda con jóvenes músicos de ambos sexos que vivían en la misma

⁶ Véase un tratamiento ampliando de estas cuestiones en García (en prensa).

⁷ Otros registros tempranos realizados en territorio argentino fueron llevados a cabo por Charles W. Furlong, quien grabó cantos de los ona (selk'nam) y yámana de Tierra del Fuego durante 1907-1908 en 13 cilindros, y por Martin Gusinde y Wilhelm Koppers quienes, en 1923 y 1925, realizaron 30 y 33 registros de grupos fueguinos, respectivamente. Las tres colecciones se encuentran en el Archivo de Fonogramas del Museo de Etnología de Berlín.

casa en la que él rentaba dos habitaciones. Junto con dichos jóvenes pensaba crear un centro criollo que él presidiría denominado “La Tradición”. Lehmann-Nitsche denominó a su colección Música Criolla en la suposición de que las expresiones que había recolectado eran el resultado de la fusión de componentes europeos y aborígenes. Al respecto, en una carta enviada a Hornbostel manifiesta:

Mi opinión sobre la música popular local es la siguiente: el trabajo y el juicio científicos son complicados: tal vez haya elementos arábigos y españoles antiguos mezclados con aborígenes.⁸

Su colección constituye una muestra representativa de los géneros de la música popular que estaban en boga a principios del siglo XX en los centros urbanos rioplatenses: estilos, canciones, milongas, cifras, huellas, tangos, vidalitas, gatos, zambas, aire y jotas. En una carta enviada al etnomusicólogo argentino Carlos Vega desde Berlín-Schöneberg, el 1º de agosto de 1937, Lehmann-Nitsche se refiere al destino de esta colección:

Mis cilindros gramofónicos se guardan ahora en el Phonogrammarchiv, Berlín, Dahlem, Arnimallee 2/3, Director Dr. Mario Schneider. De los 600 que tomé en esa época (1905) guardé como 150 (como buenos) que regalé a dicho archivo; van acompañados de los textos cantados. La colección ofrece un lindo conjunto de música popular argentina; falta únicamente la vidala. Acá no hay nadie por el momento quien se ocupe del asunto, pero habrá alguien en el momento menos pensado.⁹

La llamada Colección del norte consta de 39 cilindros que fueron grabados durante la primera quincena del mes de agosto de 1906 en el ingenio azucarero La Esperanza, ubicado en la localidad de San Pedro de Jujuy, provincia de Jujuy. Allí se encontraban aborígenes chiriguano, chorote, toba y wichí reunidos para trabajar en la zafra. Además de las grabaciones, Lehmann-Nitsche llevó a cabo un estudio de antropología somática cuyos resultados se dieron a conocer dos años más tarde (Lehmann-Nitsche 1907). En esa localización, Lehmann-Nitsche grabó 5 cilindros con cantos toba, 16 con cantos y 5 con vocabularios chiriguano, 1 con un toque de silbato wichí, y 8 con cantos y 4 con vocabularios chorote.

La colección con registros de aborígenes toba oriundos de la provincia de Formosa, consta de 8 cilindros con cantos grabados el 11 de abril de 1909. A través de la poca información que acompaña los cilindros se puede saber que los ejecutantes fueron tres hombres de 25, 28 y 35 años de edad. Hasta el momento la información disponible no permite saber con seguridad dónde fueron tomados los registros.

La colección con registros tehuelche se compone de 62 cilindros con cantos, melodías de arco musical, narraciones y un vocabulario. Lehmann-Nitsche efectuó estas grabaciones entre los meses de enero y marzo de 1905 con un grupo de tehuelche que estaba de paso por la ciudad de La Plata. La documentación más significativa está constituida por un artículo del colector publicado en *Anthropos* en 1908, en el cual presenta un estu-

⁸ Carta manuscrita conservada en el Archivo de Fonogramas del Museo de Etnología de Berlín.

⁹ Carta perteneciente a los fondos documentales de Carlos Vega, que se encuentran en la Universidad Católica Argentina. Agradecemos a Yolanda Velo por haber advertido de su existencia.

dio del canto y del arco musical patagónico, y otro trabajo de Erich Fischer que acompaña al anterior y que contiene un análisis musicológico y las transcripciones en notación musical de la mayor parte de los cantos y de uno de los toques instrumentales. Asimismo hay que considerar un manuscrito del colector que incluye las transcripciones de la mayoría de las narraciones en escritura fonológica con traducción al español y al alemán. Los dos aborígenes tehuelche que participaron en las grabaciones, llamados Casimiro y Bonifacio, formaban parte de un grupo oriundo de la Provincia de Santa Cruz, Argentina –autodenominados *aönik'enk-*, que había asistido a la Exposición Universal de Saint Louis y estaba en La Plata esperando un barco que lo llevara a Río Gallegos. El exotismo que poseía la música de la Patagonia para los musicólogos europeos de esa época hizo que algunos registros de esta colección fueran transcritos en notación musical y comentados en distintos trabajos (*Demonstrationssammlung* de Eric von Hornbostel –en List 1963–, Stumpf 1911 y Leden 1952).

La colección Araucano contiene 7 cilindros con registros tomados a aborígenes mapuche. La información disponible para este conjunto es muy escasa. En los borradores que acompañan los cilindros están indicadas dos fechas, 9 de agosto de 1905 y 24 de julio de 1907, junto con los nombres de dos personas: respectivamente Regine –45 años, proveniente de La Pampa y perteneciente a un grupo identificado con el gentilicio *Lelfunche* (gente del río)– y Juan Salva –70 años, procedente de Chile y miembro de un grupo conocido con el gentilicio *Ngoloche* (gente del oeste)–. En los documentos no se hace mención al sitio en el cual se realizaron las grabaciones.

En cuanto a los procedimientos que Lehmann-Nitsche consideraba pertinentes para estudiar los materiales recolectados, se infiere de la lectura de sus obras dedicadas a otras áreas de conocimiento, que su método ideal de investigación comprendía cuatro etapas: recolección, clasificación, análisis e interpretación histórica. Sin embargo en su trabajo con las músicas que había grabado, sólo en dos oportunidades fue más allá de la mera recolección, efectuando una clasificación primaria de los materiales que integran la colección de Música Criolla y escribiendo un artículo de carácter histórico sobre el canto y el arco musical patagónicos que se publicó en *Anthropos* (Lehmann-Nitsche 1908) seguido de un estudio musicológico de Eric Fischer (1908). Más allá de las referencias y ejemplos incluidos en los trabajos de Hornbostel, Stumpf (1911) y Leden (1952), como manifiesta el propio Lehmann-Nitsche en la citada carta enviada a Carlos Vega un año antes de su muerte, y en referencia a la colección de música popular, hasta ese momento nadie se “ocupó del asunto”.

Si bien en esta área como en otras, el trabajo de Lehmann-Nitsche adquirió una impronta fundante, su pluma casi no se atrevió a describir e interpretar las manifestaciones que había recolectado. Diferente actitud asumió en sus trabajos sobre otros testimonios de la llamada cultura criolla y sobre los pueblos aborígenes chaqueños, a través de los cuales contribuyó a forjar imágenes fijas y exotizantes que la antropología local pudo comenzar a dismantelar en la década de 1980. En efecto, su análisis de las músicas registradas en estas colecciones fue prácticamente nulo. Sin embargo, su actitud coleccionista y cosalista constituyó el puntapié inicial de los estudios sobre música popular y aborigen que continuaron Carlos Vega y muchos otros investigadores. El producto de su labor permitió nutrir el imaginario europeo de su época con los sonos de la Patagonia, el Chaco, el Noroeste y con los cantos de los músicos criollos que retrataban con sonidos y poemas las costumbres rurales y urbanas del entresiglo rioplatense. También hay que enfatizar que el fruto de su afán colec-

cionista nos brinda la posibilidad de oír, cien años después, expresiones musicales tal como sonaban a principios del siglo XX. En este sentido su trabajo constituye una inapreciable contribución a las disciplinas sociales y humanísticas que se interesan en develar los avatares de los distintos pueblos y culturas que componen el territorio argentino.

3. La *Biblioteca Criolla*: un mapa de la literatura popular impresa

El desarrollo de la cultura argentina entre 1880 y 1920 se puede interpretar como un movimiento circular de sujetos procedentes de distintas geografías que confluyeron en un mismo tiempo y espacio. Dicho encuentro imprimió a este período un sesgo particular de interacciones y diálogos, muchas veces en tensión, que condujeron a los debates y antinomias que caracterizarían toda la cultura argentina de la primera mitad del siglo XX. Entre las variadas localizaciones de este proceso, los centros urbanos de Buenos Aires, Rosario, La Plata y Montevideo fueron protagonistas de una de las más profundas transformaciones culturales y sociales de su historia, en el momento en que la concentración de masas poblacionales cambió diametralmente el signo idiosincrático de la aldea poscolonial.

Sin embargo ese eclecticismo atomizador fue neutralizado en cierta medida por el programa de modernización cuyo propósito fue contrarrestar tal diversidad cultural. A partir de la década del 80, el Estado emprendió con éxito manifiesto la puesta en marcha de un proyecto educativo que logró hacer descender el índice de analfabetismo a un 4% hacia fines del siglo XIX y provocó la consecuente aparición de un fenómeno totalmente novedoso para la época y la región: el acceso casi masivo a la lecto-escritura. A su vez, en esa misma década coadyuvó a la concreción del proyecto nacional la definición de sus objetivos centrales: el pacto de dominación que incluía el exterminio del aborigen y la integración del gaucho en el sistema económico y social, la adopción definitiva del modelo económico agro-exportador que se impondría con éxito en las décadas siguientes y la reproducción del entramado social con carácter aluvial debido al impacto demográfico y cultural de la inmigración (Romero 1987), en coincidencia con el proceso de urbanización ya mencionado.

Una cultura criolla de carácter fundamentalmente rural, que comenzaba a extenderse hacia la urbe se superpuso y fusionó con los estilos de vida de miles de inmigrantes europeos que llegaban al país atraídos por el proyecto industrializador emprendido por el Estado. La magnitud del movimiento migratorio externo quedó bien retratada en los resultados que arrojó el censo poblacional de 1914 al poner de manifiesto la existencia de una población de 7.885.000 habitantes, de los cuales alrededor del 50% eran extranjeros y, entre éstos últimos, el 80% provenía de Italia y España. Dos flujos migratorios –del campo a la ciudad y de Europa a Argentina– dieron lugar a la constitución de un escenario social y cultural muy heterogéneo en el que diferentes tipos sociales convivían en una misma geografía surcada por prácticas y espacios fragmentados.

Los mundos simbólicos diseñados por el Estado no se derramaron hegemónicamente sobre el conjunto de la sociedad, ya que ésta desarrolló distintos espacios resultantes de su carácter de transplantada, de su conformación heterogénea (criolla-europea) y del dinamismo que reveló (espacial, económico y social). La conformación de la cultura argentina en su período fundacional se caracterizó por una convivencia en tensión de sus disímiles actores. En la medida en que los lazos de subordinación se transformaban, a

partir de las expectativas de movilidad y ascenso social, una mayor parte de los actores sociales pudo compartir un imaginario común que los aglutinaba.

La Argentina estaba habitada por mujeres y hombres nuevos, que creaban una trama social miscelánea, a la vez que eran atravesados por mandatos culturales tales como la necesidad de argentinización y su vehículo de concreción, la instrucción pública. El proyecto educativo que se erigió como principal estrategia de modernización del poder público alcanzó a nativos, extranjeros e hijos de extranjeros, determinando la emergencia de un horizonte cultural absolutamente novedoso: la consolidación de la lecto-escritura como medio de representación masivo, abierta ahora a un circuito mucho más extendido que el de la élite letrada que lo había propiciado y con productos diferentes, tales como la prensa periódica y un sinnúmero de ediciones populares que comenzaron a reproducirse, aun a expensas del aparato hegemónico del estado.

Este paisaje ecléctico y en constante movilidad ejerció sobre Robert Lehmann-Nitsche una particular seducción que lo condujo a cultivar su afán coleccionista, producto sin lugar a dudas de su formación europea decimonónica. El científico alemán, instalado en la moderna ciudad de La Plata, se trasladó a lo largo y lo ancho del recientemente ampliado territorio nacional, interesado por todas las manifestaciones de este heterogéneo conjunto especialmente criollo, pero también aborígen y cada vez más europeo. Desde una mirada a la vez exotizante y comprometida con el tiempo y el espacio que habita, se aboca a la colección de alrededor de un millar de folletos impresos, nueva práctica editorial que inundaba el mercado dirigida al lector masivo que se intentaba formar, pero quien simultáneamente imponía sus propios gustos e intereses. Miles de folletos se imprimían semanalmente en las ciudades rioplatenses para satisfacer los gustos de una sociedad móvil y variada. El nuevo fenómeno editorial respondía, y a la vez configuraba, los nuevos campos de lectura de un circuito que denominamos popular porque se desarrolló al margen de la educación institucionalizada, aunque en algunos aspectos se rozó con sus autores, sus textos y sus objetivos. Tal como fue señalado, una de las características de este circuito fue la condición perecedera de los objetos que determinó su pronta desaparición. Lehmann-Nitsche fue uno de los que impidió con su actitud exploradora que este destino de desvanecimiento se cumpliera en su totalidad.

La colección denominada *Biblioteca Criolla* está constituida por impresos de pequeño formato que recogen géneros, registros y temas de diversa procedencia datados entre 1880 y 1925, publicados preponderantemente en Argentina y Uruguay, aunque también se incluyen cuadernillos similares difundidos en Chile, Bolivia y Perú. Por una parte se documentan textos que representan la vertiente literaria del criollismo en auge y por otra, se difunden contenidos vigentes en Europa, que dan cuenta de prácticas culturales, de conflictos clasistas, y que, impregnados de la cotidianeidad de su contexto de producción, buscan un lugar en el sistema desde el cual elevar su voz. Este *corpus* constituye en la actualidad un valiosísimo archivo documental tanto para caracterizar lenguajes poéticos y musicales, como para estudiar la relación entre distintas formas escriturales no institucionales y establecer sus conexiones con la literatura canónica, sobre la cual ejercieron influencia y fueron a la vez sus cristalizaciones.¹⁰

¹⁰ Estudios parciales sobre esta colección fueron realizados por Fernández Latour de Botas (1964-1965, 1966-1967, 1968-1971) y Rey de Guido/Guido (1989). Véase también Chicote (2007).

La vertiente criollista de esta colección ha sido objeto de un lúcido análisis pormenorizado por Adolfo Prieto en su libro *El discurso criollista en la formación de la Argentina Moderna*, que establece la función desempeñada por este tipo de literatura en la conformación del paisaje social de la Argentina que se preparaba para cumplir sus primeros cien años de vida. Si bien el libro en tanto objeto continuó siendo la unidad vertebradora de la cultura letrada, la prensa periódica constituyó la principal fuente de material informativo del nuevo público lector que paralelamente se convirtió en receptor de un sistema literario con características modificadas: el libro de este circuito se transformó en un objeto impreso de factura descuidada, la novela, en folletín, el poema lírico, en cancionero de circunstancias, y el drama, en representación circense. Decenas de títulos de este tipo y un extraordinario número de ejemplares difícil de determinar, buscaron e impusieron nuevas modalidades de difusión y comercialización, ya que los folletos excedieron el ámbito tradicional de las librerías para circular entre vendedores ambulantes, en quioscos, tabaquerías, salas de lustrar y lugares de esparcimiento a los que acudía el lector masivo (Prieto 1988). Para este nuevo público el acceso a la lecto-escritura se concibió como la única vía posible de insertarse en el sistema cultural con el propósito de mimetizarlo y, más aún, con la intención de subvertirlo.

A partir de un análisis del *corpus* textual de la *Biblioteca Criolla*, se torna evidente que los personajes de la literatura criollista invadieron el mercado con diferente significación: se publicaron con dudosa asignación de autoría las aventuras de *Martín Fierro*, como es el caso del folleto *Historia Completa del gaucho Martín Fierro y de su amigo Cruz* (Rolleri 1902) en prosa, que manifiesta una reescritura emancipada del texto de José Hernández. El mismo camino de independencia y resignificaciones lo recorren *Juan Moreira* de Eduardo Gutiérrez, *Santos Vega* de Hilario Ascasubi, *Juan Cuello* o *Agapito*, héroes bandidos cuyas diversas reinenciones se pueden estudiar en distintos folletos de la colección (Hidalgo 1894).

Agapito, su verdadera historia en verso, por “El gaucho Talerito” (Igneson 1904), cuyo verdadero autor es Eladio Jasme Igneson, es un ejemplo de poema extenso narrativo en verso, que desarrolla las aventuras y desventuras de un gaucho, dividido en tres partes (“El pago y la niñez de Agapito”, 16 décimas, “La pelea con los vigilantes”, 26 sextinas, “La desgracia de Agapito”, 35 cuartetas). Las décimas introductorias dirigidas “A los lectores” ilustran los pormenores de emisión y circulación que acabamos de describir:

De un gaucho altivo y valiente
 Voy a recordar la historia
 Que me viene a la memoria
 Como un recuerdo doliente.
 Ha sido hombre que a la muerte
 Jamás le tuvo temor;
 Fue siempre muy peleador.
 Y según tengo entendido
 Calavera, divertido
 Pendenciero y jugador.

Vamos a ver, caballeros,
 Aprovechen la volada,
 Esta es su vida cantada

Delante de milongueros.
 Hace muy poco que he vuelto
 Del pago donde él nació,
 Los pueblos que él recorrió
 También he visto y perplejo
 Conversé con más de un viejo
 Que a ese gaucho conoció.

Los versos de Igeneson, compuestos en una métrica y rima vacilantes, intentan captar la benevolencia del auditorio a quien, en un recurso digno del juglar épico medieval, desea convencer de la veracidad de su historia en comparación con otro “papel” que circula, de la novedad de su relato que agrega noticias de la infancia y la juventud del héroe, y del interés de memorizarla para cantarla en “milonguitas”. La pluma maltrecha de Igeneson pone de manifiesto la popularidad de estos héroes de folletos de tema criollista, compuestos en prosa y en verso, en correlación con otro fenómeno cultural que florece paralelamente: la escenificación de los dramas criollos en los inicios de la dramaturgia nacional incorporados por la compañía de los hermanos Podestá, en principio como pantomimas y luego, debido a su éxito rotundo, provistos de texto.¹¹

En cuanto a los mecanismos de apropiación de los que fue objeto, la literatura criollista tuvo significados dispares en los estratos que componían la sociedad argentina. El criollismo significó, para los grupos dirigentes de la población nativa que lo propiciaron, el modo de afirmar su propia legitimidad y rechazar la presencia inquietante del extranjero. Para los sectores populares de nativos desplazados del campo a las ciudades, fue una expresión de nostalgia o una forma sustitutiva de rebelión contra la extrañeza y las imposiciones del escenario urbano. Para los extranjeros pudo significar el modo inmediato y visible de asimilación, la credencial de ciudadanía de que podían munirse para integrarse con derechos plenos a la vida social. Esta literatura popular impresa se erigió ante los diferentes actores como vehículo eficaz para acuñar y difundir el caudal expresivo de este criollismo polisémico, con una abundancia de signos que llegaba a la saturación y fijaba una galería de tipos que salían del papel para incorporarse a la fluencia de la vida cotidiana e impregnaban los gestos y actitudes de la conducta colectiva. Esta constatación conduce a Adolfo Prieto a afirmar que “Ni antes ni después la literatura argentina logró semejante poder de plasmación” (1988: 19). El criollismo constituyó, sin lugar a dudas, una de las vetas más creativas de esta modalidad literaria, en tanto proceso de configuración ficcional y modelización política que se extendió desde el *Martín Fierro* hasta *Juan Moreira* y *Juan Cuello*.

Pero la conformación de la *Biblioteca Criolla* excede ampliamente los temas criollistas, ya que recoge textos de diversa procedencia, desde noticias de actualidad europea, artes adivinatorias, manifiestos y catecismos de carácter heterogéneo, hasta composiciones que ponen de relieve el diálogo establecido con la cultura letrada. Esta diversidad de lenguas, temas, géneros y registros incita a formular dos interrogantes: por qué el colector reunió en un único *corpus* textos tan diferentes y por qué empleó el rótulo “criolla” para designar expresiones tales como una vidalita, un *couplé*, un tango o un manifiesto

¹¹ Martín Prieto (2006: 202) hace referencia a este auge de un fenómeno que califica más como cultural que como literario.

anarquista compuesto en italiano. Asimismo cabe preguntarse si esa diversidad era percibida como un conjunto unitario por los mismos transmisores o si responde a una construcción integradora que efectuó el propio colector. Contribuirán a esclarecer estos interrogantes futuros estudios exhaustivos de la variedad de lenguas, temas, géneros y registros que componen la colección.

Los contenidos no criollistas de la *Biblioteca Criolla* aportaron a los extranjeros la memoria de su origen y paralelamente las estrategias de integración social y cultural. El proceso inmigratorio que tuvo lugar en Argentina desde las últimas décadas del siglo XIX hasta las primeras del XX, debe ser estudiado en el marco de la revolución industrial y su implementación en la Argentina moderna. Giros políticos y económicos dieron lugar a que el objetivo inicial de integrar a los inmigrantes a la colonización del extenso territorio arrebatado a los aborígenes fuera modificándose. El cambio de rumbo de algunos programas determinó que el destino de un alto porcentaje de la población extranjera fuera a afincarse en las descollantes ciudades del área rioplatense (Buenos Aires, Rosario, Montevideo y La Plata) en las que estaban ubicados los establecimientos industriales. Estos hombres y mujeres provenientes de distintas partes del mundo se insertaron en el sistema productivo a la vez que trasladaron a su nuevo hábitat los álgidos debates que estaban instalados en Europa. Tuvieron una participación protagónica en la lucha por las reivindicaciones de clase aquellos inmigrantes que habían sido expulsados por razones políticas del viejo continente y aquellos otros que habían convertido la prédica revolucionaria en el móvil de su viaje.

La literatura popular impresa testimonia la vigencia indiscutible de los conflictos sociales existentes, las denuncias de injusticias y las propuestas revolucionarias que se alzaban desde distintas facciones políticas. Se publican folletos referidos a esta temática tal como *El Cancionero revolucionario* que es presentado como parte de una colección homónima, con pie de imprenta en Barcelona 1909. La tapa incluye una ilustración que representa una figura femenina portadora de una antorcha con la que quema la “Ley”, la “Religión” y el “Dinero” en una clara alegoría de inspiración anarquista. La portada adelanta una síntesis del contenido: “Himnos y canciones Libertarias en Español e Italiano”, entre las que se pueden mencionar el poema “Sorgiamo!” y “Milongas sociales del payador libertario”. Otro de los títulos, el *Cancionero socialista internacional* (1914) está precedido por un dibujo de la “Libertad” con antorcha y espada; incluye distintos himnos libertarios con algunas especificaciones para ser cantados: “Soy socialista (letra y música de M. Miranda), La Internacional, La Marsellesa, A las urnas, El porvenir, Verbena socialista, Hijo del pueblo, Himno del 1º de mayo (tría de la ópera Nabucco, maestro Verdi), Milongas socialistas, El presidiario (vals), Gran concurso”. Un tercer ejemplo es el folleto denominado *El cancionero revolucionario ilustrado* (Fueyo s.a.). Tal como se consigna en las dataciones, los textos se imprimían muchas veces en Europa debido a los menores costos del papel para luego ser trasladados y difundidos en Argentina.¹²

La crítica social, en este caso referida a la situación local, se tematiza en un folleto editado por Silverio Manco en Rosario que tiene forma de un poemario precedido de un preámbulo en prosa, “Dos palabras”, en el que se manifiesta que el humilde folleto sólo

¹² En la contratapa de otro folleto aparece un sumario de “libros editados por la misma casa” de carácter humorístico, se agrega “gran surtido de libros en Italiano” y se remite a la dirección “Lit. A Palma Mirobella, 29, Napoli, Italia”. Nuevamente constatamos la circulación de imprentas y comercialización de este y el otro lado del Atlántico.

tiene el propósito de desahogarse “desplayando todas las iniquidades que comete la burguesía”. Los títulos de los poemas evidencian este objetivo: “Los alquileres”, “Los víveres”, “Décimas socialistas”, “La Burguesía”,¹³ ya que ilustran la situación social conflictiva de los primeros años del siglo XX, especialmente las reiteradas huelgas generales y manifestaciones populares que confluyeron en el proceso de democratización.

La mirada crítica se extiende a estereotipos de la oligarquía local. Se publican décimas críticas a los “jailaif”,¹⁴ “los atorrantes de levita que son tráfugas y se burlan del pobre obrero”, en una poesía que aparece publicada reiteradamente con diferente atribución de autoría. Este ejemplo nos conduce a otra muestra de nutrida presencia en la *Biblioteca Criolla*: los folletos referidos a tipos sociales y prácticas culturales. Se documentan poemas que caracterizan, con valoraciones diferentes, a tipos urbanos como el gallego, el tano, el canfinflero, el cajetilla, la mina, la afiladora, la costurera, etc., en algunos casos parodiando las variedades lingüísticas que se desarrollan en la Buenos Aires cosmopolita, como el lunfardo, el cocoliche o el castellano-idish. Versos que aparecen en versiones impresas y también en las grabaciones que el mismo Lehmann-Nitsche realizó en La Plata en 1905, ejemplifican esta moda:

¡Soy un canfinfla
De los mejores,
Tengo más flores
Que un jardín!
Con mi nenita
Que es un tesoro,
Yo tiro el oro
Del bacanín.¹⁵

El humor tiene una presencia protagónica en esta literatura que recoge los gustos del nuevo público, en especial el masculino, ávido de diversión picaresca. Entre los folletos de la *Biblioteca Criolla* aparecen títulos que podemos ubicar en los inicios de la serie literaria pornográfica. Se destaca *Pimienta molida*, “Nuevo ramillete de versos alegres para hombres solos. Cuadros vivos de la vida real. Picadillo del género verde y canciones de todos los gustos”, un cuadernillo que publica versos de contenido erótico-escatológico y que incluye desnudos femeninos en la tapa, con pie de imprenta en Madrid. También aparecen folletos referidos a *Versos graciosos de Quevedo* “para hombres solamente” que retoman una tradición mitificadora del poeta español. Uno de los folletos humorísticos tiene pie de imprenta en Barcelona y la anotación en lápiz “impreso en Buenos Aires”, que esboza el interrogante ya indicado acerca de cuántos de estos textos se publicaban en Argentina y cuántos eran enviados desde Europa.¹⁶

¹³ El folleto adjunta una carta del autor/editor, Silverio Manco, dirigida a Lehmann-Nitsche que testimonia el diálogo que éste último mantenía con los autores pertenecientes a este circuito “popular”: la misiva con membrete del diario *Crítica* pide el envío de un ejemplar del estudio de Lehmann-Nitsche sobre *Santos Vega* a una dirección particular de Lomas de Zamora.

¹⁴ Ortografía difundida en estas ediciones populares para el sintagma inglés *high life*.

¹⁵ *Las aves nocheras. Canciones populares o sean costumbres criollas* (Buenos Aires, 1901, 19-21).

¹⁶ Este cuadernillo incluye anotaciones manuscritas de Lehmann-Nitsche que contribuyen a ilustrar los límites difusos de este proceso editorial. Seguidamente al nombre del autor, “Paco González” aparece la

Composiciones poéticas de finalidad instructiva que enaltecen los héroes del reciente estado nacional se documentan en la serie *Biografía e Historia*, inscripta en el ya aludido proyecto educativo. Cabe destacar el folleto *Cantos patrióticos de guerra* (Andrés Pérez s.a.), que publica una colección de himnos nacionales de diferentes países americanos y europeos y opera como instrumento de construcción de un universo de modernidad cohesionado por los ideales de la libertad y el progreso. El folleto *España y la Argentina* de Manuel Moreno, ilustra un mensaje superador de los distanciamientos producidos en el período de emancipación de las antiguas colonias, a partir de un acercamiento entre Argentina y España propiciado tanto por la comunidad de inmigrantes como por los respectivos gobiernos nacionales (Aznar/Wechsler 2005). La imagen de la tapa incluye dos alegorías femeninas con sus respectivas banderas argentina y española; los títulos anunciados, por su parte, completan el sincretismo: “Tangos y cantares andaluces. Con el tango criollo ‘Adelante los que quedan’”. El primer poema incluido, “España”, es una extensa composición en octavas en la que el poeta Manuel Moreno se queja de la situación política, económica y social de España, con un mensaje antimonárquico y anticlerical, a la vez que arenga a los españoles para que se rebelen. La siguiente composición, “La Argentina”, es un poema en cuartetas del mismo autor en el que agradece la recepción que tuvo en Argentina y contrapone los valores de esta joven nación a los imperantes en España: progreso, trabajo, industrialización, etc. En la contratapa se imprime el tango “Adelante los que quedan”, canto de homenaje al caudillo radical Leandro Alem.

Tal como se ha venido señalando, los inmigrantes, receptores inmediatos de estos productos literarios, consumen los contenidos criollistas como estrategia de integración, pero, a su vez, tienen añoranza de sus lugares de origen y de su identidad alienada, por lo cual necesitan conocer noticias, a veces ficcionalizadas, de sucesos de actualidad europea. Por esta razón también se publican las novedades de la *Guerra de Cuba*, la *Historia del Bandido Gallego Mamed Casanova*, o la *Historia del Bandido andaluz Pernalles* por “Talerito”¹⁷. Mamed Casanova es uno de los bandidos justicieros expulsados del cuerpo social en Europa y conducidos al crimen por causas exógenas, que cautivan al nuevo lector, con función semejante a la de los héroes de la literatura criollista, que, tal como señalamos, tienen este carácter antes de ser captados por el proyecto civilizador como un instrumento más de cohesión pacificadora (Ludmer 1988).

La homologación de los personajes criollos con los europeos se hace explícita en los versos introductorios:

Pero Mamed Casanova
Era, como buen gallego,
Bravo, noble y esforzado,
Simpático y caballero.

inscripción en cursiva “=Manco, I, 20” que alude a otro folleto de la colección con idéntico contenido y distinta atribución autorial. A continuación del lugar de edición, Calle del Torreón, 67 Madrid, una vez más Lehmann-Nitsche escribe “Debe ser impreso en Buenos Aires en 1915”. También el folleto *Quevedo Para hombres solamente. Gracioso verso, chascarrillos y poesías picarescas*, de Barcelona, tiene la aclaración “impreso en Buenos Aires!”.

¹⁷ Pseudónimo de Eladio Jasme Igneson.

Era otro Manuel García,
 Un Musolino, un Moreira,
 Un guapo José María,
 Un león de alma soberbia.

La caracterización efectuada hasta aquí intenta ofrecer una muestra de materiales multiformes que pone en evidencia los signos de un proceso de apropiación, en la medida en que sus prácticas remiten a las maneras de utilizar productos o códigos culturales compartidos en mayor o menor grado por todos los miembros de la sociedad, pero comprendidos, definidos y usados en estilos de forma variable, con motivaciones y expectativas de algún modo distintas. En este caso la apropiación se lleva a cabo a través de una utilización novedosa de la letra escrita. En la Argentina de entresiglos se ha modificado el objeto libro convertido en un folleto de factura descuidada y vida efímera que se vende a muy bajos costos en tiradas que llegan a alcanzar los 200.000 ejemplares. Producto para consumir y descartar, muy alejado de la función de reservorio del saber propia del libro en su génesis, esta práctica editorial se caracteriza por una tipografía que también manifiesta la urgencia de la comercialización, que en muchos casos no observa la normativa ortográfica, y que le otorga una localización destacada a las ilustraciones.

* * * * *

En una apretada síntesis hemos intentado dar cuenta de dos manifestaciones de la cultura de los márgenes que Lehmann-Nitsche supo convertir en objetos de la ciencia de tradición positivista, cuyos procedimientos metodológicos y maneras de validación pregonó durante toda su permanencia en la Argentina. Sería ingenuo postular una iconicidad manifiesta o aún una transparencia incompleta entre los objetos que hoy integran sus colecciones y esas realidades tornadizas de las que fueron extraídos a principios de siglo. Entre unos y otros medió el paradigma científico al que adscribía Lehmann-Nitsche y también, por qué no decirlo, sus pasiones y juicios estéticos. En este sentido, si bien sus colecciones nos transportan a los márgenes de las culturas urbanas, criollas y aborígenes de la época, lo hacen con un recorrido preestablecido, jalonado por imágenes fijas y exotizantes de músicas y literaturas. El desafío consiste entonces en no renunciar por completo a restablecer la vitalidad que tuvieron los “objetos” que componen sus colecciones y, a la vez, en develar la influencia de los llamados contextos de descubrimiento y validación en la selección, clasificación y estudio de las expresiones que el investigador germano acopió con esmero y pulcritud.

Bibliografía

- Aznar, Yayo/Wechsler, Diana B. (comps.) (2005): *La memoria compartida. España y la Argentina en la construcción de un imaginario cultural (1898-1950)*. Buenos Aires: Paidós.
- Cáceres Freyre, Julián (1972-1973): “Roberto Lehmann-Nitsche (1872-1972)”. En: *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología*, V, 8, pp. 7-19.
- Chicote, Gloria B. (2007): “Las colecciones rioplatenses de Robert Lehmann-Nitsche: panóptico de la literatura popular”. En: Chicote, Gloria/Dalmaroni, Miguel (eds.): *El vendaval de lo nuevo. Literatura y cultura en la Argentina moderna entre España, América Latina, 1880-1930*. Rosario: Beatriz Viterbo, pp. 47-64.

- Consejo a las afiladoras* (1910). Buenos Aires: Casa editora de Francisco Matera.
- El cancionero socialista internacional* (1914). Buenos Aires: s.e.
- Fernández Latour de Botas, Olga (1964-1965): “Poesía popular impresa de la Colección Lehmann Nitsche I”. En: *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología*, 5, pp. 207-240.
- (1966-1967): “Poesía popular impresa de la Colección Lehmann Nitsche II”. En: *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología*, 6, pp. 179-226.
- (1968-1971): “Poesía popular impresa de la Colección Lehmann Nitsche III”. En: *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología*, 7, pp. 281-325.
- Fischer, Erich (1908): “Patagonische Musik”. En: *Anthropos*, III, pp. 941-951.
- Fueyo, Bautista (ed.) (s.a): *Cancionero revolucionario ilustrado*. Buenos Aires: s.e.
- García, Miguel A. (en prensa): *Robert Lehmann-Nitsche. Walzenaufnahmen aus Argentinien. Grabaciones en cilindros de Argentina*. Berlin: Berliner Phonogramm-Archiv, Staatliche Museen zu Berlin.
- García, Miguel A./Gloria B., Chicote (en prensa): *Voces de tinta. Estudio preliminar y antología comentada de Folklore Argentino (1905) de Robert Lehmann-Nitsche*. La Plata: Editorial de la Universidad de La Plata.
- Hidalgo, Félix (1894): *La gran feria de Montevideo, La canción del Bicho feo, Nueva colección de canciones amorosas*. Buenos Aires: Biblioteca Gauchesca.
- Igneson, Eladio Jasme (1904): *Milongas por el Gaucho Talerito*. Buenos Aires: Biblioteca gauchesca.
- Leden, Christian (1952): *Über die Musik der Smith Sund Eskimos und ihre Verwandtschaft mit der Musik der amerikanischen Indianer*. Kobenhavn: C.A. Reitzels Forlag.
- Las aves nocheras. Canciones populares o sea costumbres criollas* (1910). Buenos Aires: Casa Editora de Francisco Matera.
- Lehmann-Nitsche, Robert (1907): “Estudios antropológicos sobre los chiriguano, chorotes, maticos y tobas (Chaco Occidental)”. En: *Anales del Museo de la Plata* I, 2, pp. 53-151.
- (1908): “Patagonische Gesänge und Musikbogen”. En: *Anthropos*, III, pp. 916-940.
- (1910-1911): “Vocabulario chorote o solote (Chaco occidental)”. En: *Revista del Museo de La Plata* XVII, segunda serie, IV, pp. 111-130.
- (1918a): “El grupo lingüístico “Het” de la Pampa Argentina, sinopsis preliminar”. En: *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, XXXV, pp. 324-327.
- (1918b): “El grupo lingüístico alakaluf de los canales magallánicos, sinopsis preliminar”. En: *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, XXXVI, pp. 215-219.
- (1919a): “Mitología Sudamericana I, El Diluvio según los araucanos de la Pampa”. En: *Revista del Museo de La Plata* XXIV, segunda parte (segunda serie, XI, segunda parte), pp. 28-62.
- (1919b): “Mitología Sudamericana II, La Cosmogonía según los Puelche de la Patagonia”. En: *Revista del Museo de La Plata*, XXIV, segunda parte (segunda serie, XI, segunda parte), pp. 182-205.
- (1919c): “Mitología Sudamericana III, La Marea alta según los Puelche de la Patagonia”. En: *Revista del Museo de La Plata*, XXIV, segunda parte (segunda serie, XI, segunda parte), pp. 206-209.
- (1922): “Mitología Sudamericana IV, Las constelaciones del Orión y de las Híadas y su pretendida identidad de interpretación en las esferas eurasiática y sudamericana”. En: *Revista del Museo de La Plata*, XXVI (tercera serie, II), pp. 17-68.
- (1923a): “Mitología Sudamericana V, La astronomía de los Maticos”. En: *Revista del Museo de La Plata*, XXVII (tercera serie, III), pp. 253-266.
- (1923b): “Mitología Sudamericana VI, La astronomía de los tobas”. En: *Revista del Museo de La Plata*, XXVII (tercera serie, III), pp. 267-285.
- (1924): “Bases para la toponimia indígena de la Patagonia”. En: *Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas de la Facultad de Filosofía y Letras*, II, pp. 241-248.

- (1924-1925a): “Mitología Sudamericana VII, La astronomía de los Mocoví”. En: *Revista del Museo de La Plata*, XXVIII (tercera serie, IV), pp. 66-79.
- (1924-1925b): “Mitología Sudamericana VIII, La astronomía de los Chiriguano”. En: *Revista del Museo de La Plata*, XXVIII (tercera serie, IV), pp. 80-102.
- (1924-1925c): “Mitología Sudamericana IX, La constelación de la Osa Mayor y su concepto como huracán o dios de la tormenta en la esfera del mar Caribe”. En: *Revista del Museo de La Plata*, XXVIII (tercera serie, IV), pp. 103-145.
- (1924-1925d): “Mitología Sudamericana X, La astronomía de los Tobas (segunda parte)”. En: *Revista del Museo de La Plata*, XXVIII (tercera serie, IV), pp. 181-209.
- (1924-1925e): “Mitología Sudamericana XI, La astronomía de los Vilelas”. En: *Revista del Museo de La Plata*, XXVIII (tercera serie, IV), pp. 210-233.
- (1926a): “Vocabulario Toba (Río Pilcomayo y Chaco Oriental)”. En: *Boletín de la Academia Nacional de Ciencias de la República Argentina*, XXVIII, pp. 179-196.
- (1926b): “Vocabulario Mataco (Chaco salteño)”. En: *Boletín de la Academia Nacional de Ciencias de la República Argentina*, XXVIII, pp. 251-266.
- (1927a): “Mitología Sudamericana XII, La astronomía de los Mocoví (segunda parte)”. En: *Revista del Museo de La Plata*, XXX (tercera serie, VI), pp. 145-159.
- (1927b): “Mitología Sudamericana XIII, El caprimúlgido con cuatro ojos (Guayana Británica)”. En: *Revista del Museo de La Plata*, XXX (tercera serie, VI), pp. 161-163.
- (1930a): “El idioma Chechenet (Pampa Bonaerense), Nombres propios”. En: *Revista del Museo de La Plata* XXXII (tercera serie VIII), pp. 277-291.
- (1930b): “Mitología Sudamericana XIV, El viejo Tatrapai de los Araucanos”. En: *Revista del Museo de La Plata*, XXXII (tercera serie VIII), pp. 41-56.
- (1930c): “Mitología Sudamericana XV, El caprimúlgido y los dos grandes astros”. En: *Revista del Museo de La Plata*, XXXII (tercera serie VIII), pp. 243-275.
- (1930d): “Mitología Sudamericana XVI, El viejo Tatrapai de los Araucanos (segunda parte)”. En: *Revista del Museo de La Plata* XXXII (tercera serie, VIII), pp. 307-316.
- (1936a): “Mitología Sudamericana XVII, El Jabutí y el Quirquincho, héroes de una fábula del Amazonas y de San Luis, República Argentina”. En: *Obra del Centenario del Museo de La Plata* II, pp. 185-200.
- (1936b): “Mitología Sudamericana XVIII, El Avestruz galaxial de los Guaraní”. En: *Obra del Centenario del Museo de La Plata* II, pp. 201-205.
- (1936c): “Mitología Sudamericana XIX, Una travesura de Pariacaca (Perú) y del Lobo Mágico (Norte América), Dos variantes del mismo tema”. En: *Obra del Centenario del Museo de La Plata* II, pp. 207-214.
- (1936-1941a): “Mitología Sudamericana XX, El Gigante de Piedra en la Tierra del Fuego y Norte América”. En: *Revista del Museo de La Plata* (nueva serie), Sección Antropología, I, pp. 17-25.
- (1936-1941b): “Mitología Sudamericana XXI, El Viejo Tatrapai de los Araucanos (tercera parte)”. En: *Revista del Museo de La Plata* (nueva serie), Sección Antropología I, pp. 27-33.
- (Victor Borde) (1981): *Textos eróticos del Río de La Plata. Ensayo lingüístico sobre textos sicalípticos de las regiones del Plata en español popular y lunfardo recogidos, clasificados y analizados por el autor*. Traducción directa del alemán del Licenciado Juan Alfredo Tomasi. Buenos Aires: Librería Clásica.
- List, Georg (editor) (1963): *Die Demonstrationssammlung von Erich M. von Hornbostel und dem Berliner-Phonogramm-Archiv/The Demonstration Collection of Erich M. von Hornbostel and the Berlin Phonogramm-Archiv*. New York: Ethnic Folkways Library FE 4175.
- Ludmer, Josefina (1988): *El género gauchesco. Un tratado sobre la patria*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Pérez, Andrés (ed.) (s.a.): *Cantos patrióticos de guerra*. Buenos Aires: s.e.

- Prieto, Adolfo (1988): *El discurso criollista en la formación de la Argentina Moderna*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Prieto, Martín (2006): *Breve historia de la literatura argentina*. Buenos Aires: Taurus.
- Rey de Guido, Clara/Guido, Walter (1989): *Cancionero Rioplatense (1880-1925)*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Rolleri, Silvio (ed.) (1902): *Nuevas canciones de cocoliche*. Buenos Aires/Montevideo: s.e.
- Romero, José Luis (1987): *El desarrollo de las ideas en la sociedad argentina del siglo xx*. Buenos Aires: Ediciones Nuevo País.
- Stumpf, Carl (1911): *Die Anfänge der Musik*. Leipzig: Verlag von Johann Ambrosius Barth.
- Torre Revello, José (1944-45): "Contribución a la bibliografía de Roberto Lehmann-Nitsche". En: *Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas*, XXIX, 101-104, pp. 724-805.